

***[La crisis con la sección holandesa. Carta a Muste  
(conferencia Ginebra, trabajo colectivo de una dirección)]***

**León Trotsky  
17 de julio de 1936**

(Versión al castellano desde “[La crise avec la section hollandaise]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 10, junio-julio de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 261-267. Carta a A.J. Muste, Harvard College Library, 9329. Abraham Joannes Muste, llamado A.J. (1885-1967), pastor protestante, solidario con los huelguistas de Paterson y organizador sindical, después director pedagógico del Labor College de Brookwood. Fundó el Committee for Progressive Labor Action, convertido en American Workers Party que se fusionó con la CLA para convertirse en WPUS. En 1936 volvió a la religión en la catedral de Notre-Dame de París y mucho más tarde será uno de los inspiradores de la lucha contra la guerra de Vietnam. El día 8 del mismo mes, Trotsky ya informaba a Muste sobre la actitud de los holandeses de cara a la conferencia de Ginebra, “[La actitud de los holandeses. Carta a Muste (conferencia Ginebra)]”, y el 7 había informado a Schachtman sobre la ‘declaración’ de Muste en la conferencia-Ginebra, pergeñada para evitar la discusión intempestiva en la conferencia “[Los holandeses se consideran ajenos. Carta a Schachtman (conferencia Ginebra, declaración Muste)]”).

Estimado camarada Muste,

He recibido sus cartas de los días 11 y 12 de julio al mismo tiempo y con gran placer. Muchas gracias por el carácter detallado de su carta sobre Holanda y, en particular, por la franqueza y claridad con que critica mi posición sobre esta cuestión. Al igual que usted, considero que un lenguaje franco e incluso a veces brutal es necesario cuando se trata de cuestiones importantes y decisivas, y cuando los matices diplomáticos sólo pueden conducir a malentendidos. Creo, sin embargo, que se han deslizado algunos malentendidos en su juicio sobre mi forma de actuar en la cuestión holandesa.

1) Usted señala una contradicción entre mi forma de tratar la cuestión holandesa en mi conversación con usted y en mi carta a Sha(ghtman)<sup>1</sup>. Todo lo que había que decir sobre este punto fue expuesto en mi carta al Comité Central del RSAP<sup>2</sup>, de la que adjunto copia. Durante su estancia aquí, esperaba de hora en hora que recibiéramos noticias tranquilizadoras de Holanda que disiparan todas mis dudas e inquietudes sobre esta cuestión de vital importancia. Esto explica también por qué he utilizado un lenguaje tan reservado, que no expresa mis preocupaciones. A pesar de todo, no podía explicarme la falta de respuesta a mis cartas de los holandeses por la simple negligencia. En su última carta, fechada el 11 de julio, Sneevliet escribe al principio: “Es un hecho que aún no hemos conseguido responder a su carta del pasado 16 de junio [referenciada en nota 2 más abajo], que llegó el 19 de junio”. Siento el mayor respeto por la huelga de pescadores y por todos los demás impedimentos. Pero el hecho de que varias secciones se vean obligadas a esperar durante semanas porque una carta urgente con la noticia de la llegada de los norteamericanos queda sin respuesta por enésima vez me parece realmente molesto. Si esto es negligencia, indica algo muy cercano a la indiferencia ante los asuntos internacionales. Mi carta a Sha(ghtman), que tenía carácter de información, era la última oportunidad para una intervención energética. Lo que queda por decir sobre este punto, puede usted leerlo en mi carta al buró del partido holandés.

2) Tampoco es cierto que no existan diferencias políticas. Sobre este punto, le he informado con cierto detalle y en la carta adjunta encontrará una enumeración concisa de

<sup>1</sup> Referenciada en la entradilla a este texto, carta del 7 de julio.

<sup>2</sup> “[La sección holandesa y la Internacional. Al CC del RSAP]”, en esta misma serie de nuestras EIS.

los puntos de divergencia, todos los cuales me parecen bastante sintomáticos. No tengo la menor intención de exagerar estas diferencias. Espero firmemente superarlas mediante la discusión amistosa y la experiencia. Pero considero imposible cerrar simplemente los ojos a las cuestiones controvertidas, ya que los hechos son más poderosos que nuestros piadosos deseos, y si no trabajamos ahora sobre los puntos de diferencia, es muy posible que, bajo la presión de los acontecimientos, adquieran un carácter explosivo.

3) En la carta a los holandeses expuse brevemente lo que era necesario sobre la cuestión francesa. Tratar de explicar la falta de interés por el problema más importante de nuestro tiempo por la huelga de pescadores me parece, cuando menos, inexplicable. Espero que la conferencia considere la cuestión francesa como el tema principal. En mi opinión, la conferencia debería hacer público un breve llamamiento a la vanguardia proletaria de todo el mundo para que siga los acontecimientos en Francia y acuda material y moralmente en ayuda de la vanguardia revolucionaria, es decir, del nuevo partido. En esta ocasión debe mencionarse también a Bélgica, pues sus destinos están estrechamente ligados a los de Francia.

4) Todos estaremos muy satisfechos si conseguimos poner orden y sistema en el trabajo del secretariado internacional. Pero también en este punto debo disipar, con el vigor necesario, las ideas erróneas sobre el pasado y las ilusiones sobre el futuro.

a) Todos confiamos unánimemente a los camaradas Schmidt y Sneevliet el trabajo del secretariado<sup>3</sup>. ¿Por qué lo hicimos? Porque son camaradas experimentados con autoridad internacional y porque cuentan con el apoyo de una gran organización y, por tanto, pueden dominar mejor el trabajo técnico. Por nuestra parte, es decir, el SI (incluido yo mismo), decidimos poner todas nuestras fuerzas a disposición de los camaradas Schmidt y Sneevliet. Acordamos con los norteamericanos que, sobre cuestiones que no fueran nuevas, desconocidas ni polémicas, el buró de Ámsterdam publicaría, de acuerdo con el secretariado de Ginebra, llamamientos sobre toda una serie de problemas. Cuando intentamos llegar a un acuerdo con Ámsterdam, no salió nada. ¿Por qué ocurrió esto? ¿Es culpa del “individualismo” de alguien? El trabajo sistemático, que no es ni individualista ni anárquico, consiste (¿no le parece a usted?) en que el órgano competente tome las iniciativas necesarias o se haga cargo de la de los demás y encamine los asuntos. Pero, por regla general, no hemos recibido respuesta a nuestras cartas más importantes. ¿Piensa acaso, camarada Muste, que estamos menos ocupados que nuestros camaradas de Ámsterdam? No, igual de ocupados. Pero estos últimos nos obligaron a escribir dos, tres, cuatro cartas en lugar de una, generando así dolorosas discusiones sobre la cuestión de por qué no se hacían las cosas, en lugar de respondernos con unas pocas líneas a su debido tiempo.

En el momento más agudo de la crisis francesa, cuando *La Commune* se proclamó arbitrariamente sección de la Cuarta Internacional, intentamos que el buró de Ámsterdam interviniera adecuadamente. Escribí una carta tras otra. Para facilitar el trabajo de los secretarios de Ámsterdam, redacté incluso un borrador de carta para enviar a París. Pero hasta ahora no he obtenido respuesta. No sé si este método puede calificarse de “individualista”, pero en cualquier caso es inadmisibile.

Sobre todas las cuestiones, he estado y estoy en estrecho contacto con el SI. He escrito cartas con bastante frecuencia y siempre envió una copia a Sneevliet, que también es miembro del SI. Nunca ha reaccionado a estas cartas, excepto sobre la cuestión

---

<sup>3</sup> Recordemos que se trataba del secretariado del comité de contacto entre los firmantes de la “Carta abierta” por la IV Internacional, al que Trotsky se refería a menudo como el “Secretariado de Ámsterdam” o incluso el “Secretariado de la Cuarta Internacional”, distinguiéndolo siempre cuidadosamente del SI de la LCI.

norteamericana<sup>4</sup> e incluso entonces con gran retraso, es decir, cuando la cuestión ya se había decidido de facto allí.

¿Podría usted decirme cómo deberíamos haber actuado en una situación así? ¿O deberíamos renunciar por completo a actuar porque los camaradas Sneevliet y Schmidt no han realizado las tareas encomendadas? Las causas de la falta de funcionamiento del buró de Ámsterdam pueden ser tan importantes como se quiera: en cualquier caso, los grandes acontecimientos y las cuestiones urgentes no se dejan detener. Tenemos que reaccionar si tenemos alguna responsabilidad. ¿De qué manera? Dando nuestra opinión. No conozco otra manera.

Sobre la cuestión norteamericana, si incluimos la discusión previa franco-belga, la discusión duró entre un año y medio y dos años. Schmidt estaba *a favor* del giro francés, Sneevliet *en contra*. El SI estaba *a favor* (excepto Dubois, que estaba “en contra”: por otra parte, estaba en “contra” en todas las cuestiones antes de renunciar a toda actividad<sup>5</sup>). En cuanto a la cuestión norteamericana, había claras diferencias de opinión en el SI, y algunos camaradas dudaban. No todo el mundo leía inglés o seguía los acontecimientos norteamericanos. En estas condiciones, tomar una decisión formal habría tenido poco valor. En cualquier caso, la mayoría del SI estaba a favor de la entrada. Podríamos haber dejado fácilmente a Sneevliet en minoría y haber enviado una decisión formal a Norteamérica. Pero precisamente en esta cuestión extraordinariamente importante, una decisión de este tipo no nos parecía apropiada. Dimos al camarada Sneevliet, representante de la minoría, plena libertad para expresar su opinión. Y no dejó de hacer un amplio uso de ella. Incluso se posicionó públicamente en contra de los belgas en su periódico, aun siendo muy consciente de que estaba completamente aislado en el SI sobre esta cuestión (excepto Dubois que, de facto, hacía tiempo que había dejado de trabajar allí<sup>6</sup>). Entonces, ¿en qué lado está el “individualismo”?

Usted mismo, camarada Muste, pone como ejemplo de un inadecuado trabajo de organización la escasa preparación de la conferencia, y argumenta que no ha encontrado ninguna carta a Londres, etc. También me complace abordar esta cuestión, porque demuestra *lo contrario* de lo que usted presupone. Llevamos trabajando en este caso con Braun y Held desde el *11 de abril*. Se han enviado docenas y docenas de cartas, sin contar el trabajo sobre tesis, documentos, etc. Los miembros parisinos del SI también hicieron todo lo posible. Nos hemos volcado en prever cada detalle y organizarlo todo con antelación para evitar cualquier fricción innecesaria. *Pero desde abril no hemos podido fijar la fecha porque los camaradas de Ámsterdam se han limitado a dejar sin respuesta las cartas y, a pesar de sus promesas de contestar, han hecho siempre nuevas objeciones y han dejado siempre en la oscuridad toda la cuestión de la conferencia en su conjunto*. Por eso hemos tenido que trabajar tres, cuatro o cinco veces más y todavía no hemos podido obtener ninguna precisión.

Braun escribió a Norteamérica que telegrafiaría la fecha en que sería necesario llegar a Europa. Pero el asunto se alargó interminablemente y no pudimos telegrafiar. Puede usted imaginarse fácilmente la ansiedad que reinaba entre nosotros. Usted y Sha(chtman) decidieron entonces partir sin telegrama (y acojo esta decisión con todo mi corazón), pero su llegada, sin telegrama previo de nuestra parte, fue una sorpresa y no

---

<sup>4</sup> Fue la cuestión de la entrada del WPUS al PS y las condiciones en que se había decidido lo que había cristalizado el descontento de los dirigentes del RSAP contra Trotsky y el SI.

<sup>5</sup> Ruth Fischer (Dubois), ya opositora al “giro francés”, había luchado contra la entrada en el PS estadounidense; después de que el SI votara tomar nota de esta adhesión y pedir que se llevara a cabo de forma unitaria, cuando dejó de acudir a las reuniones del SI, rompiendo así de facto con la LCI.

<sup>6</sup> Las actas del SI que obran en nuestro poder no confirman esta apreciación de Trotsky: Ruth Fischer participó en los trabajos del SI hasta enero de 1936.

hemos podido proporcionarles un itinerario para Londres ya que no sabíamos, ni nosotros mismos, *dónde, cuándo* o incluso *si* la conferencia tendría lugar. Que los camaradas holandeses nos acusen de preparación defectuosa en este punto, en mi opinión, no sólo está injustificado, ¡sino que creo que es absolutamente erróneo y me gustaría protestar de la forma más enérgica posible!

Hemos aceptado todo con calma y paciencia, porque la causa en sí misma está por encima de todo el tiempo y de cualquier trabajado desperdiciado. *Pero si, por parte de Amsterdam, se incluye en el orden del día de la conferencia la cuestión de las insuficiencias del trabajo internacional, entonces exigiré que se lea esta carta a la conferencia.*

b) Como he dicho más arriba: no se debe hacer ilusiones sobre el futuro. La dirección de una internacional revolucionaria en un período histórico tan tumultuoso no puede funcionar como la dirección de, por ejemplo, un sindicato nacional o de una cooperativa. Estamos separados geográficamente, pero cada uno de nosotros tiene su propia opinión y seguirá queriendo expresarla. Los acontecimientos no esperan, o al menos no siempre. Sólo cabe esperar un buen trabajo colectivo si *cada* miembro de los organismos dirigentes sigue de cerca los acontecimientos internacionales y responde lo antes posible a las cartas y propuestas. Todo lo demás es secundario.

La condición *psicológica* más importante para un trabajo provechoso de la dirección es que uno se sienta realmente parte de la dirección, que no se quede al margen y exprese su indignación de vez en cuando.

5) Lo que me escribe usted sobre el NAS, camarada Muste, no me parece en absoluto satisfactorio ni tranquilizador. Todo lo contrario. Hace dos años y medio también oí decir a mi amigo Sneevliet que ya nadie se hacía “ilusiones” sobre el NAS, que sólo había que esperar el momento oportuno, etc. Dije que tanto peor. Las ilusiones podrían explicar muchas cosas. Las ilusiones se ponen a prueba con la experiencia. Uno puede liberarse de las ilusiones. Pero es mucho más difícil liberarse de la inercia conservadora del sindicalismo. La prueba: este NAS, del que se decía que estaba irremediamente perdido, existe desde hace casi medio siglo.

Se dice: los reformistas excluyen a todos los elementos que simpatizan con el NAS sin que los afiliados protesten. Este argumento va absolutamente *en contra* del NAS porque demuestra que el NAS, a pesar de su existencia durante varias décadas, es incapaz de despertar la más mínima simpatía entre los miembros de los sindicatos reformistas. Pero no puedo creer que toda la clase obrera holandesa esté irremediamente perdida, ni que la revolución dependa exclusivamente del NAS. Por supuesto, a los bonzos reformistas les resulta fácil deshacerse de los elementos izquierdistas molestos, porque pueden presentarlos a los trabajadores como agentes de un tinglado rival. Los obreros valoran sus organizaciones y no quieren competencia. *El NAS debe entablar una campaña a favor de la unidad con todas sus fuerzas y energías.* El ejemplo de los sindicatos franceses, los acontecimientos revolucionarios en Francia y Bélgica, la probable oleada de huelgas en Holanda, la amenaza del peligro fascista, la proximidad de la guerra, todo esto debe aprovecharlo el NAS *para pronunciarse con la mayor fuerza posible a favor de la unidad sindical.* En tales condiciones, a los sindicatos reformistas les resultará muy difícil excluir a los elementos revolucionarios y rechazar la oferta de unidad. Si lo hacen (Jouhaux lo hizo decenas de veces), el NAS ganará simpatías entre las filas de los sindicatos reformistas y tendrá sin duda la posibilidad de imponer la unidad en la etapa siguiente. No encuentro en absoluto esta dinámica. Nos contentamos con no hacernos ilusiones y esperamos que la solución venga del curso automático de los acontecimientos, es decir, de la policía. Estas ilusiones puramente pasivas son mucho más peligrosas que las activas y pueden costar la vida a nuestro partido holandés.

6) Usted opina que sería mejor no ahondar en el *pasado* organizativo en la conferencia. Estoy totalmente de acuerdo. ¡En interés de la conferencia! También creo que la discusión de la situación mundial, en particular la situación en Francia y Bélgica, es mucho más importante. Si los camaradas holandeses están de acuerdo en que las cuestiones organizativas se traten de forma normal y objetiva al final de la conferencia<sup>7</sup>, yo acogería con entusiasmo esa postura. Pero no veo ninguna catástrofe en el hecho de que se pongan en primer plano las “cuestiones organizativas”. Si nos atacan, nos defenderemos como sabemos hacerlo acertadamente.

7) Nos alegramos mucho de que usted traiga buenas impresiones de Bélgica y de que la conferencia, según tengo entendido, haya transcurrido satisfactoriamente<sup>8</sup>.

No necesito decirle, camarada Muste, que espero los mejores resultados de su participación en la conferencia, no sólo desde el punto de vista político general, sino también desde el punto de vista de la eliminación de fricciones superfluas. Con este espíritu entiendo toda su carta. He respondido a su franca crítica con una contracrítica igualmente franca. La amistad recién establecida entre nosotros sólo puede beneficiarse de ello.

Yours fraternally<sup>9</sup> [Atentamente].

PD. No estoy seguro de que esta carta le llegue en ruta, y al mismo tiempo deseo sinceramente que reciba los comentarios anteriores lo antes posible. Esta carta va dirigida exclusivamente a usted. Por supuesto, si lo considera necesario, puede comunicarla usted a los delegados holandeses en la conferencia. Por supuesto, debo reservarme el derecho de comunicar copias a la conferencia en caso de que los camaradas holandeses (cosa que no puedo creer) vengan a la conferencia con intenciones beligerantes.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>7</sup> El RSAP quería que la cuestión de la organización se tratara al principio de la conferencia para que sus delegados pudieran marcharse si no estaban satisfechos con las decisiones tomadas.

<sup>8</sup> Se trata de la conferencia celebrada los días 11 y 12 de julio entre los grupos de la ASR y la LCI con vistas a unirlos en un partido “independiente”.

<sup>9</sup> En inglés en el texto.